

# Ecós de la Revolución cubana en el periódico *Amanecer* de Querétaro

**Margarita Espinosa Blas**  
**Irma Rincón Rodríguez**  
Universidad Autónoma de Querétaro

## INTRODUCCIÓN

El impacto de la Revolución cubana en los procesos políticos latinoamericanos ha sido un tópicó con buenos dividendos en la historiografía. Sin embargo, por lo regular este impacto ha sido medido en buena parte desde las fronteras de lo nacional, es decir, se aborda la influencia o grado de importancia tomando como referencia a los países que se vieron involucrados o en los que hubo una respuesta álgida en torno al proceso revolucionario cubano. De tal manera, los trabajos examinan el impacto para México, Argentina, Bolivia, etc. No obstante, aún queda por estudiar con mayor detenimiento la recepción que mereció al interior de las regiones y ciudades mexicanas.

De entrada cabe decir que no en todas partes tuvo el mismo grado de impacto que registró en la capital, de ahí la importancia

de buscar en la escena de lo micro y lo local la respuesta ante tal fenómeno. Para comenzar, no hay mejor termómetro que el análisis de la prensa local. Ésta es la intención del presente trabajo.

La investigación se basa en la información difundida en torno a la Revolución cubana en el año de 1959 en las páginas del diario *Amanecer*, publicado en la ciudad de Querétaro entre 1951 y 1962. El trabajo se ha estructurado con los siguientes interrogantes y objetivos: esclarecer cuáles eran los intereses ideológicos detrás de la información, qué tipo de información se difundió, por qué el acontecimiento insular fue visto como nota importante para dedicarle espacio en el periódico provinciano, y si es posible identificar redes entre el evento internacional y la escena política local.

Metodológicamente el punto de partida consistió en centrarnos en el acontecimiento en sí, y ofrecer un panorama general de Cuba hasta el contexto revolucionario de fines de los años cincuenta; posteriormente se explica el contexto local en el que ejerció su actividad el periódico *Amanecer* vinculándolo con la discusión política y social de los escenarios locales. Después de ello, nos enfocaremos directamente en la información proporcionada por el periódico en el año de 1959.

## LA SUI GENERIS HISTORIA CUBANA

Independizada en 1902 con los fusiles norteamericanos por delante, la República de Cuba nació atada al dominio económico y político de Estados Unidos, gracias a la Enmienda Platt anexada a la Constitución. Cuatro años de vida “independiente” y una nueva intervención militar de 1906 a 1909, dieron paso a un periodo de turbulencia política donde los partidos tradicionales conservadores y liberales fueron la voz cantante de las revueltas y luchas por el poder. La corrupción fue el adjetivo de la política cubana, de la cual ningún presidente salió bien librado. En 1925 entró en escena el célebremente oscuro Gerardo Machado, el “asno con garras” como

lo llamaron Rubén Martínez Villena y Julio Antonio Mella, quien asumió prácticas dictatoriales al lograr minimizar las fuerzas políticas cubanas, en las que destacaba el Partido Comunista (en adelante PC) fundado en 1925, con clara orientación stalinista y la sociedad secreta ABC de inclinación conservadora, creada en 1931. En el programa explicaron que: “constituye lo que el mismo nombre provisional de nuestra organización sugiere El ABC del Problema Cubano y su Solución”, es decir los problemas considerados prioritarios que deberían atenderse en la Isla.<sup>[1]</sup> En 1933 Machado se exilió. La exigencia del cambio era organizada desde varios frentes, entre ellos el poderoso Directorio Estudiantil Universitario fundado en 1927, donde resaltaron figuras de peso como Eduardo Chibás y Antonio Guiteras. El efímero gobierno de Carlos Manuel de Céspedes (hijo del patriota decimonónico) terminó en septiembre de 1933 con el golpe de Estado de los sargentos encabezados por Rubén Fulgencio Batista y Zaldívar —conocido como el mexicano por sus rasgos indígenas—. Batista estuvo detrás del poder en los gobiernos de Grau San Martín y Carlos Mendieta. La situación fue favorecida por la política del buen vecino de Roosevelt que preparó en la Séptima Conferencia de Cancilleres Americanos celebrada en Montevideo la abrogación de la Enmienda Platt en 1934. Para muchos autores la revolución septembrina de 1933 puso fin a la generación libertadora para dar paso a la republicana que controlaría la política insular los 25 años siguientes.<sup>[2]</sup>

En los años treinta, Batista continuó siendo el hombre fuerte de la política cubana y aunque no estaba al frente del gobierno, manipulaba a los presidentes en turno como José A. Barnet, Miguel Mariano Gómez y Federico Laredo Bru. En 1940 se aprobó la nueva Constitución cubana, para muchos, una de las más avan-

<sup>[1]</sup> *El ABC al pueblo de Cuba. Manifiesto-programa*, Matanzas, Imprenta Casas y Mercado [s.f.], p. 28.

<sup>[2]</sup> Felicitas López Portillo T., *Cuba en la mirada diplomática mexicana. De Fulgencio Batista a Carlos Prío Socarrás. (1933-1952)*, México, CIALC-UNAM, 2008, p. 40. Luis E. Aguilar, “Cuba, c. 1860-1934”, en F. Moya Pons et al., *Historia del Caribe*, Barcelona, Crítica/Cambridge, 2001, p. 239. Karol, K. S., *Los guerrilleros en el poder*, Madrid, Seix Barral, 1975, p. 120.

zadas en materia social y laboral (seguro social, jornada laboral, maternidad). Finalmente, el sargento accedió constitucionalmente al poder para gobernar de 1940 a 1944 para dar paso a ocho años (1944-1952) de dominio del Partido Revolucionario Cubano Auténtico (en adelante PRC (A)) con los presidentes Grau San Martín y Prío Socarrás; ideológicamente se postulaba como heredero del Partido Revolucionario Cubano formado por José Martí a fines del siglo XIX. Prío Socarrás fue depuesto el 10 de marzo de 1952 por el golpe de Estado comandado nuevamente por Batista, golpe que anunciaría también el inicio de un movimiento de fuertes raíces nacionalistas comandado por Fidel Castro. El futuro comandante había tenido contacto con el Partido del Pueblo Cubano Ortodoxo dirigido por Eduardo Chibás, organismo que también se asumía como heredero del ideario martiano. Para muchos autores este escenario configura el nacimiento de la generación castrista que aún actúa en clave nacionalista y antiimperialista al intentar fundar un Estado independiente sin la tutela norteamericana.

La historia del 59 se comenzó a tejer en 1952. La búsqueda de alternativas democráticas y pacíficas, el ideario nacionalista, la fe en la Constitución de 1940, el desapego de los comunistas cubanos, entre otras cosas, fueron argumentos para desatar la resistencia civil en Cuba. El movimiento de Fidel Castro sólo era uno más en un amplio espectro de organizaciones con filas juveniles interesadas en derrocar al usurpador Batista por medios violentos. Entre las organizaciones más importantes sobresalieron la Triple A financiada por el presidente depuesto Prío Socarrás, la Acción Revolucionario Oriental formada por Frank País y el Directorio Revolucionario fundado por los dirigentes de la Federación Estudiantil Universitaria.<sup>[3]</sup> Fidel Castro denunció el 24 de marzo de 1952 en los Tribunales de Justicia a Batista acusado de diversos crímenes constitucionales, tenía la esperanza de hacerlo castigar por la vía de la legalidad, pero luego se convenció que era necesario el camino de la violencia.

<sup>[3]</sup> Martín López Ávalos, *La clase política cubana o la historia de una frustración: las élites nacionalistas y revolucionarias*, México, Siglo XXI/Gobierno de Quintana Roo, 2003, p. 42.

Fidel se dedicó a reclutar hombres para la lucha armada. En 14 meses, según distintos testimonios, reúne alrededor de 1 200 (para otros 1 500) hombres, seleccionados por el propio Castro. La jefatura residía en Fidel y Abel Santamaría segundo al mando, había además un comité civil y uno militar donde resaltaban hombres como Jesús Montané y Renato René Guitart. Separados de los ortodoxos este millar de combatientes sólo estaban unidos por un “sentimiento de insatisfacción” que gestará la nueva generación política. Sin formación política, de diversos orígenes sólo alentados por derribar a Batista. Los testimonios de estos personajes son desoladores al reconocer que no tenían ningún fundamento ideológico más que el deseo de que las cosas cambiaran. En este horizonte se fraguó el ataque “al segundo cuartel militar de importancia del ejército cubano”, el Moncada, de Santiago de Cuba y otro en Bayamo. El cuartel Moncada además de su valor estratégico militar, tenía un valor simbólico importante. Primero, se llamaba Moncada en honor del negro libertario Guillermo Moncada “Guillermón”; en segundo, la fortaleza había sido atacada en varios movimientos en contra del poder, resaltando el de Antonio Guiterras en los años treinta durante la primera dictadura batistiana.

No triunfó el asalto, pero sí logró convertirse en un episodio mítico al surgir el Movimiento 26 de Julio en 1955, fraguado durante los meses de prisión de Fidel Castro. Así nació la Generación del Moncada con *La Historia me absolverá* como documento fundacional escrito en octubre de 1953, con fuertes principios nacionalistas.<sup>[4]</sup> Después, desde el exilio en México se comenzó a fraguar el ataque final contra la dictadura de Batista. Los revolucionarios se apoyaron en las actividades de clandestinaje que estaban operando en Cuba. En 1956 los expedicionarios con los Castro a la cabeza desde Sierra Maestra atacaron las fuerzas militares. En diciembre de 1958, Batista deja el poder y el 1º de enero entraron triunfantes los revolucionarios. Así comienza la historia reciente de la Cuba revolucionaria y socialista.

<sup>[4]</sup> López Ávalos, *op. cit.*, p. 62.

Con el triunfo de los revolucionarios, Batista huyó dejando como presidente provisional a José Miró Cardona. Luego, con la llegada de Fidel se formó un nuevo gobierno basado en el triunvirato con Manuel Urrutia como presidente, como primer ministro el mismo José Miró, mientras Fidel siguió en el cargo de comandante en jefe de las fuerzas armadas. En vista de la urgencia en febrero se decretó la Ley Fundamental que permitió nombrar a Fidel Castro como primer ministro del gobierno revolucionario. Con severos cuestionamientos a la eficiencia de la Constitución de 1940, el gobierno revolucionario fue tomando medidas radicales en materia económica y política como la nacionalización de bienes y recursos económicos —refinerías petroleras, teléfonos y electricidad— y la puesta en marcha de la reforma agraria a través del INRA. También buscó el acercamiento con el Partido Comunista cubano como una forma de cooptarlo y mantenerlo bajo control.

Estas medidas aceleraron la reacción negativa de Estados Unidos y de ahí devino el derrotero de Cuba. Las constantes campañas de intervención militar por tierra (Bahía de Cochinos, Playa Girón en abril de 1961) y aire (los aviones no tripulados) fueron acercando cada vez más a la Isla al bloque socialista —en abril de 1961, después de Playa Girón, Castro proclamó el carácter socialista de la revolución—. De esta manera, la Isla se volvió una pieza en la Guerra Fría cuyo evento más extremo fue la crisis de los misiles en 1962. A raíz del acercamiento con el gobierno soviético, la Isla pudo poner en marcha el proyecto económico que funcionó en tanto prosperó la URSS. Este acercamiento también marcó el inicio del enfrentamiento Cuba-Estados Unidos y con ello, el alejamiento de América Latina, todo evidenciado en la expulsión de Cuba de la OEA en 1962 en la reunión de la organización en Punta del Este, Uruguay, con la consecuente ruptura de relaciones de América Latina con el régimen cubano con la excepción de México. (Expulsión abrogada en 2009 cuando Cuba ya no desea ser parte de un organismo considerado caduco: “ministerio de colonias” lo llamó Raúl Roa).

El estado de Querétaro en 1959 estaba gobernado por Juan Crisóstomo Gorráez Maldonado, quien fue elegido por el Partido Revolucionario Institucional (en adelante PRI) para ser el “candidato a la gubernatura”<sup>[5]</sup> para el sexenio de 1955 a 1961, así, ejerció el mando en el periodo en que coexistió la revuelta castrista de 1959 en Cuba.

A finales de los años cincuenta, Querétaro tenía un población total de 355 045 habitantes, de ellos, 99 894 eran población urbana y 255 151 habitantes estaban asentados en el sector rural. La población económicamente activa era de 111 989 habitantes y 243 056 de población inactiva.<sup>[6]</sup>

Ante este panorama social, Querétaro se preparaba para ser parte del proceso de crecimiento acelerado que iniciaría a partir de 1961 con el gobernador Manuel González de Cosío, sucesor de Juan C. Gorráez Maldonado. En la década de los años cuarenta y cincuenta “la ciudad colonial que había fomentado el movimiento insurgente contra la colonia española o de la ciudad provinciana que había albergado a los constituyentes de 1917”<sup>[7]</sup> y donde se fundó el Partido Nacional Revolucionario (en adelante PNR) en 1929 con todas las fuerzas políticas regionales, se preparó licenciosamente para reconfigurar “la composición de los grupos políticos queretanos”, como sustenta la historiadora Marta Eugenia García Ugarte: “Estos hombres, en su mayoría analfabetos, vinculados al partido único, el PNR, y posesionados de algunas presidencias mu-

<sup>[5]</sup> James Robert Fortson Blanco *et al.*, *Los gobernantes de Querétaro. Historia (1823-1987)*, México, J. R. Fortson y Cía., S. A. editores, 1987, p. 234.

<sup>[6]</sup> Instituto Nacional de Estadística y Geografía (en adelante INEGI) 1930-1950. En <http://www.inegi.org.mx/sistemas/TabuladosBasicos/default.aspx?c=16764&s=est>. (fecha de consulta: 11 de julio, 2011).

<sup>[7]</sup> Donna J. Keren, *Trabajo y transformación económica de Querétaro*, México, INAH-COBAQ/ Instituto Municipal de Cultura/Voz Crítica, 1997, p. 31.

nicipales y de algunos puestos en el Congreso local, empezaron a vislumbrar la posibilidad de acceder el gobierno regional.”<sup>[8]</sup>

El incipiente despegue económico del estado dependía de su infraestructura, tanto agropecuaria como industrial “para ser el soporte material de su desarrollo económico” y fomentar con ello el mercado interno y la movilidad de productos en el nivel nacional, esto obedecía a la política económica federal “hacia adentro”, que consistió en proteger y expandir el desarrollo industrial nacional de los sectores público y privado después de la posguerra. Sin embargo, en 1959 Querétaro carecía de equipamiento básico para integrarse al concierto nacional del desarrollo. Eduardo Miranda Correa menciona que “el principal obstáculo seguía siendo el problema estructural que en infraestructura económica y servicios públicos tenía la entidad.”<sup>[9]</sup> En 1958 la construcción de la carretera corta México-Querétaro fue la única opción de intercambio comercial con la que contaba el estado para atraer capitales.

Otra de las inquietudes sociales, empresariales e institucionales fue el rezago educativo estatal y la insuficiente capacitación de la fuerza de trabajo, debido a que en 1959 el número de habitantes alfabetos era de apenas 121 293 frente a 161 410 analfabetos,<sup>[10]</sup> por ello se consideró pertinente encauzar acciones federales y estatales para solucionar este inconveniente para el crecimiento económico del estado, dentro de estas actividades como refiere Miranda Correa se “incluyó tanto la formación de obreros calificados como de cuadros medios y profesionistas, con la edificación de la Escuela Técnica Industrial núm. 59, el Centro de Capacitación para el Trabajo Industrial núm. 17 (Cecati) y el Tecnológico Regional de Querétaro, y la adaptación de la Universidad Autónoma de Querétaro [UAQ] a las exigencias del desarrollo económico.”<sup>[11]</sup>

<sup>[8]</sup> Marta Eugenia García Ugarte, *Breve historia de Querétaro*, México, FCE/El Colegio de México, 1999, p. 222.

<sup>[9]</sup> Eduardo Miranda Correa, *Del Querétaro rural al industrial 1940-1973*, México, UAQ/Porrúa, 2005, p. 149.

<sup>[10]</sup> INEGI, *op. cit.*

<sup>[11]</sup> Miranda Correa, *op. cit.*, p. 425.



En 1959, la UAQ experimentó acomodos promovidos desde 1958 por un círculo de profesionistas interesados en la “autonomía” del ex Colegio Civil jesuita, que dio origen a la Universidad de Querétaro en 1950. En esta escaramuza la postura mediática del periódico *Amanecer* fue radical y se pronunció contra la designación que hizo el gobernador Juan C. Gorráez al nombrar a José Alcocer Pozo como rector de la única institución de estudios profesionales con la que contaba el estado a finales de los años cincuenta. Este grupo de estudiantes en activo y profesionistas egresados de la “Máxima Casa de Estudios” solicitaron la reinstalación de Fernando Díaz Ramírez, quien gozaba de prestigio social entre los estudiantes y aceptación de los sectores políticos del momento.

En esta coyuntura estudiantil el diario *Amanecer* y de acuerdo a las “vivencias” de José Alcocer Pozo, rector propuesto por Gorráez Maldonado, en una reunión que tuvo con el gobernador le solicitó que fuera a ver al coronel José García Valseca, presidente y director del diario *Amanecer* “porque la prensa nos está atacando muy fuerte”,<sup>[12]</sup> una vez obedecida la indicación y frente al Coronel, éste le pidió:

Dígale al gobernador [...] que si coopera con nosotros, lo vamos a dejar en paz y su imagen va a ser otra a partir de mañana. Yo personalmente me comunicaré con el encargado de mi periódico en Querétaro [J. Guadalupe Ramírez Álvarez], y pronto verán cómo los ataques se convierten en elogios. La “cooperación” que mandó solicitar García Valseca era el pago de 50,000.00 pesos por manejo de imagen y presencia en el periódico, ya que “gobernador que no paga prensa jamás resaltará su imagen.”<sup>[13]</sup>

Y “ante el asombro de una sociedad acostumbrada a la tranquilidad provinciana”, después de la primera huelga universitaria y

<sup>[12]</sup> David Rafael Estrada Correa, *Vivencias de José Alcocer Pozo*, México, Querétaro, UAQ, 1997, pp. 137 y 138.

<sup>[13]</sup> *Loc. cit.*

para serenar las inconformidades que se iniciaron en 1958, el 5 de febrero de 1959 se inauguró el régimen autonómico del centro de estudios. Fortson Blanco sostiene que este acuerdo fue “como una medida salomónica” entre el Consejo Académico y el Poder Ejecutivo, ya que ambos “acordaron que la autonomía universitaria era la mejor solución. Y así reintegrándose a Fernando Díaz Ramírez como rector, concluyó el conflicto.”<sup>[14]</sup>

En este contexto, desarrolló sus actividades el periódico *Amanecer*, publicado poco más de una década de 1951 a 1962. El diario perteneció a la exitosa Cadena García Valseca, organización que controlaba varios diarios en la provincia mexicana. El surgimiento de *Amanecer* como difusor de noticias y formador de opinión, sólo es posible entenderlo en el panorama en que se movió la prensa queretana de los años cincuenta, el cual se caracterizó por el amarre del quehacer periodístico a los vaivenes políticos locales y nacionales. La prensa estuvo al servicio del poder. *Amanecer* compartió sus actividades con otros diarios locales como *Tribuna*. En este contexto es muy difícil encontrar periódicos financiera y políticamente independientes.

La génesis del diario *Amanecer* se ubica a principios del mes de mayo de 1951 (5 de mayo de 1951), aunque algunos autores de la historiografía local han reseñado el surgimiento del diario en diferentes fechas, lo cierto es que en los acervos hemerográficos se asienta el número 1 de la publicación en esta fecha.

En su origen, *Amanecer* se autodenominó como un “diario independiente” y con esa línea editorial manejó la información que se publicó en los primeros años, incluso para continuar con la independencia informativa, en sus páginas inició una campaña de publicidad para que los usuarios y lectores anunciaran sus servicios y así sostener la edición del periódico.

Puede observarse que el periódico transitó por etapas y propietarios diferentes, en un principio, de acuerdo al directorio del medio, en 1951 el diario estuvo dirigido por el periodista Darío Ro-

<sup>[14]</sup> Forston Blanco, *op. cit.*, p. 226.

dríguez Esquivel; fungió como jefe de redacción Vidal Covían Martínez; los redactores que figuraron en los primeros números fueron Jorge Segovia, Rafael Septién Sicilia, Alfonso Herrera, Blas Terán, J. Guadalupe Ramírez Álvarez y Esteban Galván.

Una muestra de la línea editorial que manejó el periódico se explica en el “Programa mínimo de *Amanecer*” que obedece, principalmente, a dar a conocer a los lectores su ideario periodístico, con la finalidad de hacer patente su compromiso con la cobertura de la información, para satisfacer las necesidades de la “raza” letrada de saber la “verdad” de los sucesos locales y nacionales, con los siguientes seis puntos:

- Servir a los intereses de Querétaro por sobre todo interés particular.
- Combatir las doctrinas o tendencias que conspiran contra el orden social establecido.
- Adoptar y defender toda actividad que propenda el aumento del acervo cultural.
- Propiciar toda actividad con tendencias al mejoramiento de la raza.
- Cooperar con todas las instituciones en el logro de nobles afanes.
- Rendir tributo a la verdad, informando con exactitud y juzgar sin otra mira que la del pueblo y sin otro afán que el de ser justos.<sup>[15]</sup>

En 1959, fecha que nos interesa por el contexto y la correlación de la información publicada en el diario sobre la Revolución cubana, el periódico estaba dirigido por J. Guadalupe Ramírez Álvarez, el director regional era Ignacio Lomelí Jáuregui, y el presidente y director general era el coronel José García Valseca. Desde años atrás, el periódico dio un giro en el tipo de información.

<sup>[15]</sup> *Amanecer*, Querétaro, 5 de mayo, 1951, p. 1.

De manera que se puede apreciar en sus páginas, respecto a la cobertura noticiosa que se hizo sobre los acontecimientos de Cuba, que desde el 2 de enero hasta el 13 de 1959 la ola informativa se mantuvo en las primeras páginas, y todo lo contrario se dio a partir del 14 del mismo mes y año.

Ello obedeció principalmente al repudio en la opinión pública mundial por las matanzas en masa que determinó Fidel Castro por encima de toda ley y sentido común, con la consigna de acabar con los enemigos del nuevo régimen. En la columna “Vasconcelos comenta” escrita por el laureado y asiduo comentarista en el diario *Amanecer*, José Vasconcelos, expone que:

[...] no hay correspondencia entre el civilismo pregonado por el jefe de la rebelión —señor Fidel Castro—, y los procedimientos bárbaros que se están poniendo en práctica para castigar sujetos que aunque sean culpables, tienen derecho a un juicio y a la oportunidad de defenderse. Vasconcelos argumenta su postura con las declaraciones del senador demócrata estadounidense Wayne Morse, de Oregon, quien dijo que: “Lamento —afirmó— la adopción de lo que parece ser la vieja técnica del estado policiaco, de matar al enemigo. No es humano, no es cristiano, no es decente”.<sup>[16]</sup>

Por su lado, Fidel Castro desde el origen del movimiento supo manejar a los medios para su propio interés y a pesar de echarse encima el rechazo de sus acciones, las agencias internacionales como la United Press International (UPI), publicaron las defensas y argumentos que a Castro Ruz le convenían para seguir con su propia revolución, en este sentido declaró a la UPI que “la justicia revolucionaria se aplicará en forma implacable a los criminales de la guerra. (...) Los revolucionarios tiene profundos sentimientos humanitarios, pero en estos casos no podemos ceder a ellos.”<sup>[17]</sup>

<sup>[16]</sup> *Amanecer*, Querétaro, 14 de enero, 1959, p. 1.

<sup>[17]</sup> *Loc. cit.*

## ¡A LA HORA DE CUBA, 1959!

De entrada cabe señalar la naturaleza de lo publicado en el periódico *Amanecer*. A pesar de la profusión de la noticia que ocupó espacios importantes del periódico como el encabezado, la primera plana y la “de ocho”, las noticias publicadas tienen un carácter meramente informativo. En general, no se presentan opiniones ni editoriales firmadas por periodistas o intelectuales del medio queretano, más bien la nota fue en su mayoría reproducción de agencias internacionales de noticias, particularmente estadounidenses como la Associated Press (AP) o UPI, en ocasiones reprodujeron notas de la Agence France Presse (AFP) pero fueron las menos. Este tipo de noticia mantiene la visión o interpretación que está normando la opinión de Estados Unidos y, generalmente, sirve de guía para los lectores interesados en los procesos internacionales.

Lo anterior puede parecer paradójico porque *Amanecer*, a través de la Cadena García Valseca, se nutrió con las crónicas, artículos de opinión, entrevistas o reportajes remitidos por el corresponsal enviado a Cuba, Carlos Loret de Mola. Otro tipo de notas fue la reproducción de artículos publicados en los grandes rotativos nacionales, donde se construye la opinión pública desde la pluma de importantes intelectuales como José Vasconcelos, entre los más recurrentes; mientras que otros artículos de opinión están respaldados por las siglas CGV (Cadena García Valseca). A pesar de la importancia de estas notas de opinión, se insiste en la ausencia de noticias o de opiniones de periodistas o intelectuales locales. De esta manera, el diario queretano sólo cumple una labor de réplica o reflejo de la escena nacional. Aun con esta actitud de reflejo es posible distinguir una postura ideológica evidenciada en temas “colaterales” a la Revolución cubana, donde la Iglesia católica se presenta como portavoz de la verdad y la moral al denunciar el “peligro rojo” que representaba todo proyecto político con bandera comunista.

Es interesante una segunda aclaración en el sentido de centrar la atención en el punto de cómo Fidel se construyó como el líder por antonomasia del movimiento revolucionario cubano. No sólo él se

asumió, sino que los propios medios de comunicación colaboraron porque en la información el sujeto del proceso es, desde un inicio, Fidel Castro. Si bien aparecen otros actores importantes como el Che Guevara, entre otros, éstos son intermitentes, el mensaje construido es que el movimiento está sostenido por un solo hombre con peso de héroe. El mito nace.

A través de la información publicada diariamente durante el año 1959 es posible identificar ciertas tendencias, que ya han sido estudiadas a detalle por quienes se dedican a rastrear la recepción de la Revolución cubana en la prensa latinoamericana, entre ésta la mexicana.<sup>[18]</sup> Para estos estudiosos no fue necesario llegar a 1962, cuando Fidel Castro declara el giro comunista de la Revolución cubana, para que la opinión pública demostrara una reacción negativa, sino que desde el mismo año 1959 comenzó a evidenciarse la vía comunista. De esta manera, la Revolución cubana fue, en un primer momento, percibida en la prensa mexicana, de la que *Amanecer* formó parte, como la gran epopeya continental que terminaría con el ciclo de las dictaduras tropicales del estilo de Batista en Cuba y Rafael Leónidas Trujillo en la República Dominicana, como lo demuestran los comentarios de los editoriales y otros artículos de opinión que halagan la labor de Fidel Castro como héroe del 59. Pero desde esos inicios de 1959 se comienza a evidenciar un giro hacia el comunismo dentro de la Revolución cubana que es rebatido desde la opinión pública; finalmente en ese mismo año 59 la Revolución cubana se convierte en el demonio a vencer. Con argumentos políticos y religiosos se intenta convencer del gran perjuicio que significa el comunismo.

<sup>[18]</sup> Juan Rafael Reynaga Mejía, *La Revolución cubana a través de la revista Política en México: construcción imaginaria de un discurso para América Latina*, México, CIALC/UAEM, 2007.

## EL HÉROE “BARBUDO”

La mañana del 2 de enero de 1959 cuando en Cuba el ambiente revolucionario comandado por las fuerzas victoriosas de Fidel Castro tomaban el control de toda La Habana, el periódico queretano *Amanecer* publicó en la primera plana, a ocho columnas: “Batista huye y Castro paraliza Cuba” en la nota internacional enviada por la Associated Press (AP) se describe a Castro Ruz como vencedor, Jefe rebelde, Jefe revolucionario, decido a decretar huelga general en la Isla hasta que se reorganice el gobierno cubano y caigan sus enemigos liderados por el expresidente de Cuba, Fulgencio Batista.

En el número 2 500, de aquel 2 de enero, en la primera plana del diario se difundieron once notas informativas internacionales: cinco relacionadas con el movimiento cubano, cuatro de Guatemala, una de San Salvador y una de Panamá; nueve notas con información nacional y ninguna de interés local, con excepción de un anuncio del lado izquierdo de la cabeza del periódico que promovía la venta de cemento, varilla corrugada y cal hidratada de “Materiales del Bajío” con “servicio de entrega” a domicilio y con “el precio más bajo en plaza”, se podía hacer la compra marcando al número telefónico: “2-40.”<sup>[19]</sup>

La primera fotografía de Fidel Castro que se publicó en el diario *Amanecer* muestra al “líder máximo” de Cuba con ropa de combate, barba crecida, gafas y una delgadez extrema, imagen que se convertiría en el ícono de la Revolución de Cuba y que hasta la fecha persiste en el imaginario social, en contraste, se observa el aspecto con vestimenta formal del presidente provisional Manuel Urrutia Lleo que lleva traje, corbata, cabello corto, y observa con las manos cruzadas a Fidel Castro, el poder político y la fuerza militar impuestas aún estaban de plácemes.<sup>[20]</sup>

En esta primera impresión la opinión es favorable al movimiento castrista, pues se cree que restaurará el orden democrático

<sup>[19]</sup> *Amanecer*, 2 de enero, 1959, p. 1.

<sup>[20]</sup> *Amanecer*, 9 de enero, 1959, p. 1.

aniquilado por Batista quien es vituperado por dictador. En uno de los escasos editoriales se lee:

[...] se deduce que el presente año será muy malo para los dictadores. Batista el déspota dictador militar de Cuba [...] República Dominicana, paraíso de Trujillo y de todos los autócratas que quedan en la tierra [...] el pueblo cubano entró momentáneamente en la anarquía, pero con la esperanza inmediata de integrar un régimen de libertades fincado en la voluntad popular [...] descenso natural de los dictadores.<sup>[21]</sup>

La figura de Fidel Castro resalta en el tratamiento que le dan en la prensa. Es un guerrillero pero no cualquiera, es un civil culto que dejó las comodidades de su posición social clase mediera para irse a la manigua para pelear por el pueblo cubano, el doctor en Filosofía no es cualquier político vuelto guerrillero porque “tiene la grandeza de los elegidos”.<sup>[22]</sup>

Esta mística de la revolución, como se ha venido comentando, rápidamente se instala en el imaginario colectivo surgido alrededor de la Revolución cubana. Existen varios pasajes en que se hace analogía entre la vida y obra de los “barbudos” y el ministerio de Jesús en la tierra. Fidel Castro, la imagen del maestro guiando a los “doce apóstoles barbudos” que difunden buenas nuevas entre los más necesitados.<sup>[23]</sup>

## EL PELIGRO BOLCHEVIQUE, “COMUNISTOIDE” Y ROJO

Sin embargo, este júbilo inicial se fue modificando rápidamente cuando comenzaron los rumores sobre un acercamiento del movi-

<sup>[21]</sup> *Amanecer*, 2 de enero, 1959, p. 2.

<sup>[22]</sup> *Amanecer*, 3 de enero, 1959, p. 1.

<sup>[23]</sup> *Tribuna*, Querétaro, 2 de noviembre, 1962, p. 1.



miento cubano hacia la URSS. Esto colocó a la Revolución cubana en la lucha frontal de la Guerra Fría y determinó en buena manera la política de los gobiernos latinoamericanos, mientras que despertó el recelo de una opinión pública “temerosa” del comunismo ruso. Detrás de esto se movieron fuertes intereses internacionales, principalmente norteamericanos que no deseaban ver a los rusos invadiendo su “patio trasero”.

No obstante, las reacciones que genera la figura de Castro en Estados Unidos fueron contradictorias. Para buena parte de la opinión pública norteamericana la causa cubana abanderada por Castro estaba en la misma ruta democrática de Estados Unidos, tanto era así que la visita del líder cubano a inicios del 59 a Estados Unidos provocó serios tumultos de entusiastas que querían ver de cerca al héroe que logró derribar a Batista. De esta buena recepción dio cuenta *Amanecer*, sin embargo, en la visión de otro sector, las declaraciones y actitudes de Castro en esa visita, en el sentido de declararse democrático y nacionalista así como del lado de los intereses occidentales, no eran más que una diplomacia que enmascaraba los verdaderos intereses ideológicos del combatiente más inclinado al comunismo de cuño ruso.<sup>[24]</sup> Estas contradicciones entre el discurso y las acciones políticas que iban en perjuicio de los norteamericanos se entretejen en varias declaraciones oficiales del guerrillero. En dicha visita oficial a través de un comunicado hizo una declaración de principios aclarando su postura frente al comunismo. En la nota de AFP se enfatizó:

Fidel Castro Ruz, Jefe del Gobierno Revolucionario Cubano, aseguró hoy a un grupo de senadores y representantes norteamericanos que no es comunista y que no cree que Cuba se oriente hacia el comunismo si el régimen actual logra garantizar el bienestar material de la población. Así lo indicaron los congresistas a la salida de la reunión. [...] También dijeron que Castro, fiel al principio que parece haberse impuesto desde su llegada a los Estados Unidos se

<sup>[24]</sup> *Amanecer*, 14 de abril, 1959, p. 1; 16 de abril, 1959, pp. 1 y 3.

abstuvo de pedir una ayuda financiera norteamericana, limitándose a exponer su programa económico y asegurar que no tenía intenciones de perjudicar los intereses de las empresas norteamericanas, en Cuba.<sup>[25]</sup>

Las posiciones contradictorias del líder cubano finalmente despejaron las dudas respecto a la orientación comunista del régimen. A partir de ello, la Revolución cubana deja de ser vista como la esperanza del continente para convertirse en el foco rojo, para ello, se comienza a manipular la información para denunciar los juicios sumarios y los asesinatos políticos, todo como producto de una “copia del modelo bolchevique”. Esta información ocupó espacios importantes de los periódicos y se ocultaron otros aspectos del proceso cubano que lo diferenciaban del proyecto ruso. El extremo de estas posiciones se llegaron a presentar en una serie de artículos retomados de rotativos estadounidenses, donde rebajaban el fenómeno cubano a una serie de representaciones estereotipadas del movimiento y de su líder, por ejemplo, darle espacio a una nota donde se decía que Castro no se rasuraba porque su gran sueño era parecerse a Marx.<sup>[26]</sup> O aquella titulada “Un sputnik barbado” para sugerir que Castro era el satélite ruso en suelo caribeño que alertaba de los movimientos norteamericanos.<sup>[27]</sup>

## LA RECREACIÓN DE LOS MITOS

Al margen del tratamiento específico que merece el proceso político que está experimentando la Isla, la información y las notas de opinión también reproducen determinados estereotipos de Cuba y la cubanidad que fueron construidos a lo largo de la historia de la Gran Antilla. No es raro encontrar referencias al trópico, la natu-

<sup>[25]</sup> *Amanecer*, 18 de abril, 1959, pp. 1 y 2.

<sup>[26]</sup> *Amanecer*, 25 de abril, 1959, p. 1.

<sup>[27]</sup> *Amanecer*, 19 de mayo, 1959, pp. 1 y 2.

raleza temperamental y la valentía, el carácter rumbero del cubano de a pie, las prodigiosa anatomía de las cubanas; todo encerrado en una lógica de los trópicos.

En una crónica a principios de enero, cuando el alzamiento estaba en la cúspide informativa del diario, Carlos Loret de Mola, corresponsal de la CGV, describió el ambiente de la Isla a su estilo:

Así es Cuba: cañonazo de El Morro a las 9 de la noche; mujeres que menean las caderas; cafés maravillosos, tabaco que huele a los llanos de abajo, olor a sal y a mar; tibieza y edificios blancos. Ciudad civilizada y tropical, demasiado puerto para ser urbe gigante; demasiado grande para ser sólo un puerto [...]. La paralización ordenada por Castro era una realidad indiscutible, multitudinaria y unánime. [...] Y la televisión y la radio lanzadas a un torrente de palabras revolucionarias y de imágenes de barbudos revolucionarios también peleados muerte con las hojas de rasurar. Los periódicos no se imprimían; todas las tiendas cerradas; pero, eso sí, profusión de luz por todas partes.<sup>[28]</sup>

En esta recreación de mitos, uno más reformulado y vuelto a poner en práctica fue el vínculo tradicional entre México y Cuba, tanto en el plano oficial, de gobierno a gobierno, pero más fomentado el mito de la solidaridad entre ambos pueblos. Algunas notas, por ejemplo, conminan al gobierno mexicano a darle el espaldarazo a la Revolución cubana, con el argumento de la causa de la libertad, siempre defendida en ambas orillas, de ahí que se inste a reconocer el movimiento a través de Teresa “Teté Casuso” revolucionaria que destituye a Manuel Quijano Laya como representante diplomático de Cuba en México por Batista y ella asume la representación en nombre de la Cuba revolucionaria.<sup>[29]</sup> Y que México sea el “primer país del mundo que reconozca al gobierno que surgió de la revolu-

<sup>[28]</sup> *Amanecer*, 6 de enero, 1959, p. 1.

<sup>[29]</sup> *Amanecer*, 3 de enero, 1959, p. 1.

ción de Cuba”<sup>[30]</sup> Es interesante encontrar en varios artículos del periódico ejercicios de comparación entre los movimientos sociales ocurridos en México y en Cuba encontrando ciertas analogías que alimentan el mito de historias paralelas, cuando en realidad los procesos han sido de diferente calado y han respondido a diversas circunstancias.<sup>[31]</sup>

Sin embargo, al calor de la marea roja del comunismo, hubo notas en que se denunció el apoyo de ciertos intelectuales o personajes ligados a la vida cultural considerándolos “comunistoides” y alejados del temor de Dios. Como fue el muy mentado caso del director de cine Emilio el “Indio Fernández”, acusado de intento de homicidio y quien, se aseguraba, en una acusación anterior encontró refugio en suelo cubano<sup>[32]</sup> o la crítica que desde la derecha mereció Carlos Fuentes, “ese encarnizado rojillo” que alentaba la propaganda comunista.<sup>[33]</sup> En esa tendencia se ubican muchas de las interpretaciones de José Vasconcelos, encargado de denunciar a los intelectuales de “gabinete” que con la pluma pretendían arrastrar a toda Latinoamérica al bando comunista.

## CONCLUSIONES

No cabe duda que la importancia que se le brindó a la Revolución cubana en 1959 y el tratamiento que le dio la prensa queretana, particularmente el periódico *Amanecer*, se entiende como producto de un tradicional e histórico interés que han demostrado grupos de opinión, que desde México han simpatizado con diversos eventos en que se ha puesto en juego el futuro político de la Isla. Pero, además, en 1959, a este tradicional interés se suma el escenario de la Guerra Fría que sí convierte a la Gran Antilla en una pieza fundamental

<sup>[30]</sup> *Loc. cit.*

<sup>[31]</sup> *Amanecer*, 5 de enero, 1959, p. 1.

<sup>[32]</sup> *Amanecer*, 28 de mayo, 1959, p. 1.

<sup>[33]</sup> *Tribuna*, 6 de julio, 1963, p. 2.

en el ajedrez geopolítico en el cual Estados Unidos y Rusia mueven sus piezas para lograr el jaque mate. Ese Sputnik, como llamaron a Fidel gobernando una pequeña isla situada en una posición geográfica privilegiada, logró desestabilizar las piezas y se convirtió en el gran referente de muchos movimientos libertarios en el continente americano.

Todo este acontecimiento se dio a conocer al público lector queretano. Es muy difícil rastrear la percepción de éste, pero la profusión de la nota y los importantes espacios que *Amanecer* reservó a Cuba son una muestra que la noticia era “negocio” no sólo para los empresarios de la prensa, sino también era evidente que el gobierno mexicano cuidaba ese frente con especial interés.